

# LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año V.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 10.
--------	----------------------	----------

## ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE OCTUBRE DE 1870.

## LOS FALSOS MÉDIUMS.

(CONTINUACION.)

### II.

*Simulación del magnetismo animal. — Doble vista. — Memoria prodigiosa.*

Todas las mediuñidades que reconoce el Espiritismo moderno pueden ser simuladas. El fraude y la superchería caben en toda clase de manifestaciones, dándose como de procedencia del mundo espiritual lo que no es mas que producto de la habilidad y destreza algunas veces; otras de la mas grosera é impudente impostura. Pero preciso es convenir en que las mediuñidades *curanderas* y de *efectos físicos* son las que por su naturaleza y fines se prestan mas directamente á ser objeto de explotación.

Como pensamos en esta serie de artículos ocuparnos del fraude é simulacion en toda clase de manifestaciones, como nuestro principal objeto es dar la voz de alerta á los entusiastas é hársos á fin de que los deprecie-

nes que puedan sufrir, al convencerse de la impostura, no hagan molla hasta en sus mismas creencias, para proceder con métodos, hablaremos de las diferentes mediuñidades adoptando la clasificación de las obras fundamentales de la doctrina. Haremos mencion antes de ciertos espectáculos cuyo origen se quiere atribuir al magnetismo animal.

La simulacion de fenómenos magnéticos y de doble vista constituye parte de los espectáculos que dan los juglares, escamoteadores y prestidigitadores.

¿Quién de nosotros no ha presenciado en ferias, plazas y teatros, esas funciones en que se quieren presentar los fenómenos magnéticos, como capaces de ser producidos ante un público, cuyo único móvil es la curiosidad y el entretenimiento?

A este efecto un pseudo-magnetizador y una fingida sonámbula se presentan en las tablas, y el primero consolo dos ó tres pases aparenta producir un profundo sueño en la segunda que, dócil á su voz, va á producir el letargo, el éxtasis y la catalepsia, cuya simulacion sería descubierta por un hábil fisiólogo, por un médico experimentado que se tomara la molestia de estudiar las pulsaciones. En esta situacion van á producirse los fenómenos de *doble vista* (1) que se verifican lisa y llanamente á merced de una clave combinada de antemano, y en virtud de la cual en la misma pregunta va enovella la contestacion.

RR-860

Para dar mas apariencia de verdad al espectáculo, se rondan los ojos de la sonámbula, con uno ó dos pañuelos, que cualquiera de los espectadores es llamado á tirar á su gusto. Como las percepciones han de ser por el oído, poco le importa al charlatan que en vez de un puñuelo se pongan tres á la *clairvoyante*.

La clave de soluciones á todo, pues entre las que pueden combinarse, citaremos la que consiste en dar la primera letra del nombre del objeto presentado, igual á la primera de la primera palabra de la pregunta, y así sucesivamente en las demás, dando de este modo el deletreo del objeto exhibido. Dos ó tres lotos son suficientes, como comprenderá el lector, para adivinar el objeto.

Supongamos, por ejemplo, que una moneda es lo que presenta cualquier individuo del público. Las preguntas del pseudo magnetizador podrian formularse de este modo:

Mire (ó mire V.) lo que tengo en la mano.

Observa bien antes de contestar.

Necesitas una moneda?

Habiendo dado las letras *moneda*, se contestaría al instante desde el tablado: una moneda. Por igual sistema se diría el año de la misma, metal, cuño, etc.

Presentados cinco ó seis objetos á la *lucidez* de la sonámbula, la concurrencia se daría por muy satisfecha y convenida de la doble vista magnética.

Fácil era descubrir la superchería, con proponer cualquiera de los espectadores interrogar á la pretendida sonámbula, *sin que del objeto presentado tuviera conocimiento el magnetizador*, y aubrayamos la frase porque, al interrogando algun espectador, pudiera seguir el fenómeno de la simulada *doble vista*, intercalando el magnetizador algunas observaciones entre las preguntas del investigador y las respuestas de la sonámbula, que dieran á esta el nombre del objeto presentado.

Otras veces la clave ó combinacion tiene lugar con dos ó tres idiomas diferentes, que no ignoran quienes van dándose en espectáculos por diferentes naciones. De este modo es mas difícil aun dar con la clave, pues in-

duablemente que muy repetido el espectáculo, pudiera al fin desesbrir algun observador el *quid* del mismo, comprendiendo que siempre daba la *coincidencia* de que la primera letra de la pregunta era igual á la del objeto presentado.

Hemos hablado de las claves mas fáciles y rudimentarias con el objeto de hacer mas perceptible el fraude. A la ilustracion del lector dejamos las infinitas claves ó combinaciones que pueden prepararse de sistemático, en un sistema de preguntas que se al mismo van dando desde la contestacion. Añádase á esto que por lo regular en esta clase de espectáculos hay siempre, entre el público, dos ó tres *compadres* (*confederates* en inglés) que aparentando poseer dudas y objeciones, lo que hacen es ayudar al actor en escena. Esos *compadres* son el secreto de mas de enatro manifestaciones, en las falsas acciones de espiritismo experimental; pero no actúan como ideas que han de tener su desarrollo en lugar oportuno.

Otro espectáculo muy sorprendente que se presenta al público, en funciones de la naturaleza de que vamos hablando, es el de la *memoria prodigiosa*, fenómeno *mnemotécnico*, y que verdaderamente á primera vista causa una profunda impresion de asombro.

Se anuncia al público que un individuo se sabe de memoria, al pié de la letra, un libro en enarto de mas de 1300 páginas, á dos columnas cada una, edicion estereotípica, letra del número 4.

El libro corre de mano en mano entre los espectadores y nadie puede concebir que haya memoria humana capaz de retener no el libro, sino ni una página siquiera de él.

La prueba de lo que se anuncia va á tener lugar inmediatamente. El memorista privilegiado aparece sentado es el escenario. Cualquiera de los espectadores tiene derecho á abrir el libro por donde quiera y preguntar. Así sucede, ábrese el libro por ejemplo por la página 1271, séptima línea.

Tan luego como el espectador ha indicado la página y línea, empieza el actor á declamar literalmente, sin faltar ni á una coma, el contenido del punto señalado, hasta que el

público se da por satisfecho que naturalmente es á los cinco ó seis renglones.

Las pruebas se repiten á gusto del público y todos se asombran al contemplar las manifestaciones de tan prodigiosa memoria.

Presenciamos este espectáculo hace algunos años en Italia, y recordamos que el libro era una voluminosa enciclopedia de las condiciones tipográficas que dejamos apuntadas mas arriba. Tan pronto oíamos párrafos de historia antigua, como fórmulas algebraicas, notas musicales ó figuras geométricas, que el memorista iba describiendo con toda precisión, colocando las letras en ángulos y lados sin faltar á una sola, sin cometer la mas mínima equivocación, lo cual oada tiene de extraño al conocer el *trigue* ó *quid* de la función.

El libro es el que cambia de sitio. El *memorista maravilloso* se halla siempre en el palco escénico sentado en la misma silla, y aparentando descaosar de los gigantescos esfuerzos cerebrales que se le exige, apoya la cabeza y los brazos en uno de los palos verticales de la silla que forman el respaldo de la misma. En el feso, no apuntador con otro ejemplar del libro que cerre por el público, oye perfectamente la página y la línea que señala el curioso investigador, y por medio de un tubo de goma elástica, ó trompetilla acústica, que pasando por uno de los palos de la silla en que se apoya, termina en el tope ó extremo del mismo, y al que aplica el oído con disimulo el *memorista*, le va apuntando *literalmente* lo que ha de repetir.

Claro está que el fraude quedaria descubierta con solo hacer variar de sitio al *insigne actor*.

Ne denunciarnos estos hechos en son de censura, pues al fin tanto la farsa de la simulada doble vista magnética, como la memoria prodigiosa, sea éntretencimientos ó espectáculos, que tienen lugar entre hábiles suertes de cartemancia, prestidigitación y escamotaje y que proporcionan un rato de solaz al público; á lo que aspiramos es que esas funciones á las que se quiere atribuir una casualidad *psicológica, anímica*, no se

confundan con feosimeos de este órden que tienen lugar en muy diferentes condiciones.

José Palés y Villava.

## CARIDAD Y LIMOSNA.

Son muchos los que creen que la caridad y la limosna son una misma cosa; y que consiste, la primera, en la accion voluntaria de dar una moneda ó cosa equivalente, al que lo ha de menester; y en esta creencia practican lo dicho sin cuidarse de oada mas; es decir, que para ellos no tiene otra consecuencia ni otro fin la caridad, que el material auxilio de la necesidad. No podemos negar que en este acto domina una idea, un sentimiento laudable y benéfico, pero, no es caridad sino limosna.

La caridad y la limosna son dos cosas distintas, pero que están íntimamente relacionadas: la primera es la causa, la segunda su efecto.

La caridad es una virtud, una accion moral que nace del sentimiento, de la compasión; mientras que la limosna es un acto material y especulativo.

Procuraremos demostrar con toda la posible brevedad, la diferencia que vemos entre la caridad y la limosna.

Limosna es la dádiva voluntaria que hacemos, ya en metálico, ya en un objeto equivalente, para socorrer la necesidad de un pobre; es decir, que remediamos una causa material con un efecto tambien material, el cual, generalmente, está en relacion con la posición del donante.

En hacer limosna es una obligacion que todos tenemos y que podemos hacer de diferentes modos; empero debemos hacerle con precaucion y discernimiento, pues una cosa es remediar la verdadera necesidad y otra el cooperar á fomentar la holgazaneria.

Generalmente el verdadero necesitado, sufre en silencio las consecuencias de su infortunio con la esperanza en Dios, porque sabe que Él jamás abandona al desgraciado,

ni es sordo á las fervientes súplicas del que imploro su misericordia, y en esta conformidad espera, y no en balde, pues sucede con suma frecuencia que, en medio de su aflicción aparece un sér que le auxilia, no solamente lo limosna para el socorro de la necesidad material, si que también ejerce la caridad para remediar la necesidad moral, consolando y tranquilizando la atribulación de aquel espíritu.

Alguno me observará que debemos cumplir con la máxima: *Has bien y no mires á quien*, pero, debemos confesar, aunque califiquemos como mejor les cuadre nuestra confesión, que creemos, que para no ser cómplices en la sustentación de un vicio social cual es la mendicidad de oficio, debemos, antes de hacer el bien, procurar saber á quien lo hacemos, no con el objeto de recoger una recompensa, nado de eso, pues no somos partidarios de hacer el bien á son de trompeta, pero si para estar seguros de que el bien que hemos hecho ha sido provechoso y ha llenado el objeto que nos habíamos propuesto, esto es, *remediar la verdadera necesidad*.

Me diréis que no siempre podemos conocer la necesidad verdadera y que la superchería, muy á menudo, se disfraza con tal arte y con tan refinado estudio, que puede ser sorprendido el mas experimentado; no negamos el hecho porque no ignoramos que la astucia dispone de muchos resortes que pone en juego para salir airoso en alguna de sus empresas por comprometidas que estas sean, empero opinamos que en este caso nadie puede salvar mejor la dificultad que la apelación de lo razon que debe regir todos nuestros actos, y la atención especial que debemos prestar á la voz íntima de nuestro guio, esa voz que generalmente confundimos con la voz de la conciencia y á lo que con horta frecuencia cerramos el oído.

Hay quien opina que las limosnas deben hacerse en público, no solo para servir de ejemplo y estímulo al hombre para hacerlas, si que también para evitar, por este medio, que nos tachen de egoístas y de poco caritativos.

La tal opinión será muy provechosa y de suma utilidad, pero optamos por la limosna oculta por creérla mucho mas meritoria por todos conceptos, y, precisamente visto en nuestro apoyo estas palabras del Maestro: *Que la mano derecha ignore lo que hace la izquierda*.

Creemos haber dicho lo suficiente para demostrar lo material de la limosna y su diferencia con la caridad; en cuanto á lo especulativo, nos parece bastará decir que nace de una ficticia consideración, cuyo fin no es otro que el de poder obtener una recompensa mucho mayor que el aporente sacrificio, y también para alcanzar en determinados circunstancias, por este medio, la realización de un deseo puramente sensual que ojo la limosna especulativa no habría tenido efecto.

Sobre este punto tenemos muchos ejemplos.

Demostrado ya lo material y lo especulativo de lo limosna, pasemos á demostrar lo caridad tal como nosotros la comprendemos.

Caridad es una de las principales virtudes que consiste, ante todo, en el deber que tenemos de amar á Dios, sobre todas las cosas, como á nuestro supremo bien, y después, en el amor que debemos tributar á nuestro prójimo deseándole todo el bien y felicidad que pudiéramos apetecer para nosotros; desde luego vemos aquí la modificación acción de la moral mas pura, acción que si posible fuera practicarla en toda su pureza, gozaríamos las delicias de una vida exenta de penididades; mas, como no es posible por ahora, en el hombre el exacto cumplimiento de esta práctica, por no estar bastante desarrollado en él el sentimiento de abnegación que requiere el sacrificio eo provecho ajeno, hemos da esperar y confiar en las evoluciones del progreso para llegar á un punto tan deseado!

La abnegación es la que dá todo su importancia al heroísmo, pues á no ser así, el valor por si solo no sería emprendedor y la gloria sería desconocida.

¡Cuántas veces vemos el peligro del hermano y, sin embargo, por faltarnos la abnegación, ó mejor dicho, por hacernos sordos á

su vez, le abandonamos en esa isfortunio olvidado la caridad que debemos prestarle en señal del cumplimiento de la ley de amor que nos rige á todos!

La caridad se debe aspirar á mas recompensa que la que nos cabe en el cumplimiento de nuestro deber.

Nos parece haber demostrado que la caridad se consiste en la limosna material y especulativa, siso en la benevolencia ó amor al género humano, y que la practicamos cuando identificados en la afección dolorosa del hermano, conseguimos derramar en su espíritu un bálsamo consolador que mitigue los sufrimientos y haga saciar su corazón. La esperanza es Dios, y la resignación.

Así, pues, los que confundieron la caridad con la limosna, partes de un principio equivocado, y es altamente sensible se obstinaron en no querer entender lo que es una y otra cosa.

Nosotros, los que aspiramos al título de espiritistas, procuramos tener muy presente esta diferencia, y ausculto no ignoramos que las desgracias son pruebas é indispensables medios para ascender en la escala del progreso, nos esforzamos en la práctica de la caridad procurando hacerlo en el sentido especial que ella indica.

Esto no es querer decir que nos hemos de concretar, por el presente, á la sola práctica de esta virtud; debemos y obligados estamos á hacer la limosna, puesto que no basta el amor y la benevolencia para socorrer la verdadera necesidad material; se necesita, á mas de este sublime sentimiento, el desprendimiento, la abnegación y el sacrificio, hasta que, oído todos por el puro amor y la desinteresada caridad, podamos estinguir el pauperismo en todas sus fases y gozar una vida mejor.

*José Arrufat Herrero.*

## ECOS FAMILIARES.

Sr. Director de LA REVELACION.

J.

Hermano en caridad: Volvemos á tomar la pluma tristemente impresionados, porque cada día que pasa, hace anhestar es no otros el profundo convencimiento de que los espiritistas nos vamos asemejando á las srañas, que según nos cuenta un sabio materialista amigo nuestro, estas devoras á su madre después que han soltado los andadores.

Desgraciadamente lo mismo vamos haciendo nosotros; pues sabemos de muchas ciudades, desde hace algunos años hombres estendidos y animados de la mejor buena fe, formaron centros espiritistas desde se leían, se estudiaba y se pedían comunicaciones bajo la base del sentido común, obteniéndose un optimo y satisfactorio resultado en las relaciones con el adelanto moral é intelectual de los espíritus que se agrupaban para buscar unidos la luz eterna de la verdad.

Los años pasaron, y cada cual se creyó un profeta; y así como los enfermos insipientes necesitan de salsa cacitantes para recohrar su espíritu, del mismo modo estas almas enfermas necesitaron satisfacer su torpe curiosidad, promoviendo escena de efecto, creando sesosmos inadmisibles, y dando formas ridiculas á la gran escuela espiritista, que se necesita formalismo ninguno, absolutamente ninguno.

Y sin embargo, hay hombres bastante ignorantes, y por lo tanto suficientemente osados, que se hacen llamar espiritistas, y celebran por sí y ante sí, la ceremonia del bautismo y la del casamiento, y á imitación de los ayunos y de las penitencias que prescribe la iglesia romana á sus fieles, asimismo prohíben á los ilusos que los siguen el beber vino, el comer carne de determinados animales, y maszanas, porque esta fruta recuerda el pecado de Adán y Eva.

Nunca creímos que la imbecilidad llegara á su grado máximo en personas que se dicen

dotadas, de los cinco sentidos; mas sigamos sin digresiones enumerando los fenómenos.

Se creen autorizados para purificar los espíritus por medio del agua magnetizada.

Hacen curas sorprendentes con el hígado de los conejos blancos y sobre todo con semejante específico quitan los obsesiones.

(¿Por qué no principiarán por ellos mismos?)

Cometen otras mil y mil barbaridades que causa sacro y repugnancia al referirlas.

Las fotografías espiritistas siguen siendo la cuestión del día en algunos centros de Cataluña, y se han verificado viajes de algunos médiums fotografías, que han dado por resultado en las localidades donde han hecho sus trabajos fotográficos que con los clichés que ellos llevaban podían fotografiar al día del juicio de los ecstáticos romanos; pero con los cristales que otros fotógrafos espiritistas les presentaron, nada se obtuvo, porque la nada, nada puede producir.

A pesar de pruebas tan evidentes sigue estudiándose la cuestión espiritista fotográfica.

Si se estudiara sin que esta diera lugar á supercherias sacrilegas y á farsas indignas, aprobaríamos la continuación de semejantes estudios; pero donde muerde como dan, á miserables juegos y á torpes mentiras, podía dejarse por ahora de buscar el fenómeno fotográfico, que el espiritismo así será mas grande ni mas pequeña porque los espíritus se dejen retratar.

Llevamos nosotros fotografiados en nuestra conciencia las deberes que tenemos que cumplir, retrotemos con los mas vivos colores el amor y la caridad, y así conseguimos el fenómeno de rehabilitarnos y de engrandecerlos por nuestras buenas obras, cantemos alborozadas el himno y aleluya por haber alcanzado la cuadratura del círculo y el movimiento continuo.

En otros lugares aparece médiums videntes, con una *doble vista* tan maravillosa, y con una especial inventiva, que á los seres que duermen en la tierra el sueño de la muerte, les despiertan á su antojo y dicen con el mayor aplomo:

Fulano ó meagana está mejor, y en este

momento rehúsa el alimento que su familia le presenta.

Otras veces recorren nuestro planeta, y al que gime en la miseria lo ven nadaada en la abundancia como el pez en el agua, y de estas manera crean historias absurdas y ridículas, y no es la peor que ellos las forjen, sino que personas entendidas las crean, y pasan su tiempo haciendo amplias preguntas y escuchando necias respuestas.

¡Qué lástima de tantas horas perdidas en tan inútil y perjudicial ocupación, cuando hay tantos libros buenos que leer y tantos enfermos que consolar!

¡Hombres que os llamáis espiritistas! creednos; al que os buscareis fenómenos y los encontrareis.

Id á los hospitales y allí veréis multitud de cristianos realizando el gran milagro de vivir en las condiciones necesarias para soportar la existencia.

Aquellos seres tienen el cuerpo triturado por el padecimiento, y el alma aterida de frío.

¡Si vierais cuanto se aprende en los hospitales! y cuanto consuelo se puede prestar á aquellos infelices que no tienen siquiera un rincón tranquilo donde morir!

¡Qué sería mas útil, perder al tiempo viendo como un tripoda se muere diciendo que sí y que no, ó mirando como un hermano nuestro se despiden mergando en la vida sola y abandonada en medio de sus compañeros de infortunio?

El espiritismo no consiste en buscar fenómenos y mediuvidades celebrando muchas sesiones.

El espiritismo se practica agrupados, al, algunos individuos y tratando de instruirse unos á otros: caminando unidos para difundir la esperanza y la resignación entre los espíritus débiles, que por millones pululan en la tierra.

El espiritismo bien comprendido, es la fuente inagotable donde la humanidad puede calmar su sed.

Es verdaderamente la spotosis de la civilización.

Es la union íntima del hombre con su creador.

De las cuatro partes de los habitantes de la tierra, solo una disfrutan quizá las comodidades y el bienestar que la riqueza proporciona; las otras tres partes de industriales, de obreros, de empleados, de artistas, de hombres de ciencias, de letras, vagabundos, eriminales y mendigos, todos, unos mas y otros menos, todos tienen en su vida muchas horas de mal camino.

Unos sufren la opresion del fuerte.

Otros los liros de la envidia.

Aquellos la indiferancia y el desden.

Pues bien; el espiritismo tiene una esperanza *positiva* para todos los dolores.

Un puerto seguro para todos los naufragos.

Un faro de eterna luz para guiar a todos los que gimen en la oscuridad.

El espiritismo no se conoce en no dia, ni se comprende todo lo que vale sino despues de haber llorado mucho.

Para apreciarle en toda su inmensa valia es necesario que el hombre se haya encontrado praeicito en su patria, convertido en un pária.

El espiritismo no sirve para entretener el ocio.

Es mucho mas grande su mision en el mundo: por esa lamentamos con el mas profundo sentimiento los desaciertos que se cometen, unos por ignorancia, y otros por mala fé; porque se arrebató a muchas desgraciados el dulce lenitivo de sus penas.

Subemos de algunas poblaciones donde años atrás se ceotaban de 400 á 500 espiritistas, y hoy gracias á los *fenómenos* y á los *ritos* han quedado reducidos á la exigua cifra de 80; 40 con sentido comun y 20 fanáticos intransigentes. Los restantes no han tenido fuerza ni criterio suficiente para veocer en la lucha.

Han visto tinieblas por todos lados y se han petrificado en la oscuridad.

¡De árboles dañados, frutos podridos!

¡Eterna lucha entre el bien y el mal!

¡Por qué al advenimiento de las grandes ideas siempre los mercaderes han de apode-

rarse de ellas, y han de utilizarlas desgraciadamente?

Todas las religiones han tenido su especial monopolio y el espiritismo hoy lo tiene tambien.

Los mediums *extraneros* son el gran filon del espiritismo.

Las sociedades humanitarias con sus consultas medianímicas pagadas á gran precio, es una nueva industria para vivir; pero que no tengan semejantes asociaciones la audacia de llamarse centros espiritistas.

Páguense en buena hora las medicinas, si los mediums *extraneros* son pobres; pero hacerse pagar las instrucciones que reciben de ultratumba, es un comercio indigno.

Recordemos las palabras de Cristo.

Lo que gratuitamente se recibe, gratuitamente se debe dar.

No podemos creer que los espíritus se comunican realmente con tales mediums, y si se comunicaran, tanto valdrian los unos como los otros.

Si el espiritismo ha de tomar semejante giro en la tierra, preferimos que la humanidad se torne indiferente, preferimos verla estacionada en la inercia, que trabajando activamente en el borde del abismo.

Si; mil y mil veces sí.

¡Ob espiritismo!

¡Tú que eres la regeneracion de la sociedad!...

¡Tú que eres el bello ideal de todos los siglos! no creemos que es llegada aun la hora que extiendas tus ramas sobre el mundo.

¡Tú nos hablas un idioma que no comprendemos!

Tu luz nos deja ciegos.

Nuestros hombres no pueden soportar el peso de tu grandeza.

¡Raza fratricida! camioa envuelta en los sucios harapos de tu oprobio!...

¡Pobre! ¡pobre humanidad!...

¡Cuántos! ¡cuántos siglos estaremos todavía hundidos en el caos!

Dicen que querer es poder.

Algunos hombres han visto la luz; pues si ellos la vieron ¿por qué no hemos de verla nosotros tambien?

¿Qué se necesita para ver?

Saber mirar.

¿Qué nos hace falta para comprender?

Saber sentir.

La ciodad y la caridad son los maestros de quien únicamente debemos recibir lecciones.

## II.

¡Misterios incomprensibles!

Hace algunos días que morieron dos hombres.

El uno en París.

En la gran capital del mundo civilizado.

En el cerebro de la humanidad, como lo llamó Víctor Hugo en su patriótico entusiasmo.

El otro falleció en un caserío de Cataluña.

El primero era conocido casi en todo el mundo.

El segundo pasó desapercibido en la tierra.

El primero era un génio que encontró pequeño al Universo para contener su gloria.

El segundo vivió pacíficamente durante 73 años y pasó 53 inviernos en una casa de campo, bastándole para escenario de su vida aquel rincón ignorado y tranquilo.

El primero se llamaba Feliciano David.

El segundo Pedro Segú.

David fué músico.

Segú labrador.

Pues bien, á pesar de ser tan distintas sus respectivas posiciones sociales, sus gustos y sus costumbres, los dos al morir, parece que se han coreado el uno al otro, pues sus entierros han promovido escenas violentas y han dado lugar á que la prensa se ocupe de ellos.

La *Gaceta de Barcelona* del 8 de Setiembre copió una carta de su corresponsal de París quó entre otras cosas dice lo siguiente:

«La opinion pública se ha impresionado vivamente con lo acaecido ayer en los funerales del célebre compositor Feliciano David. Este habia dispuesto en su testamento que se le enterrase sin la asistencia de ningún sacerdote de ningún culto, y en efecto, así lo hicieron los ejecutores testamentarios; pero cuando la inmensa concurrencia que asis-

tia á tributar el último recuerdo al distinguido autor del «Desierto», honra del arte francés, esperaba que, como en su costumbre, uno de los concurrentes pronunciase algunas palabras en justo elogio del difunto, todo el mundo vió con sorpresa que ni sus compañeros del Instituto, ni los de la Academia de Bellas Artes, se atrevieron á abrir la boca. Es más, los soldados que el mando de un oficial fueron á acompañar el féretro de David, como individuo que era de la legión de honor, hubieron de retirarse en el instante mismo en que oprimen que el fúnebre cortejo se dirigia directamente al cementerio, sin tocar en ninguna iglesia y sin el auxilio de los sacerdotes católicos. ¿Qué delito habia cometido el ilustre músico para que sus colegas, pertenecientes como él á un establecimiento oficial, permaneciesen mudos, y para que se le rehúesen los honores militares debidos á su jerarquía? ¿Es que Meissonier, presidente de la Academia de Bellas Artes, y Ambrosio Thomas, director del Conservatorio, temian al recordar públicamente las virtudes y el talento del finado ponerse mal con altas regiones de la Iglesia y de la política?

Véase, pues, la inmensa influencia que conserva el clero, que lleva su acción hasta las esferas del poder, pues no se comprende sino que el ministro de la Guerra diese á los soldados la orden á que antes me refiero.

Estas son las raíces que el imperio ha dejado en Francia: la preponderancia del partido clerical de cuyo poder no ha podido todavía sustraerse ningún gobierno, y el miedo de los funcionarios públicos á transigir con su conciencia cuando ésta les imponga cualquier acto contrario á los gustos preferentes de los gobernantes. Feliciano David era un honradísimo ciudadano que habia dado en vida grandes pruebas de la rectitud de su carácter y de su elevación de miras, pero partidario de la doctrina social y religiosa de Saint Simon, fué consecuente hasta el último momento y no quiso acedir á un culto en el cual no tenia fé, y esto ya se sabe que en un gravísimo delito, no solo para los ultramontanos que lo son francamente, sino también para los que lo son aunque no lo parezcan.



Feliciano. David, músico universalmente conocido, vivía consagrado al arte y rodeado de un número crecido de amigos y admiradores. Bondadoso, afable en su trato, benigno en sus apreciaciones y justo en sus críticas, profesaba con amor sus particulares creencias respetando religiosamente las ajenas. Que no pertenecía al gremio de religión alguna revelada; no era un misterio para nadie, y desde el más terrible libre-pensador, hasta el más fanático ortodoxo, todo el mundo veía y admiraba en él al ilustre artista, honra y gloria de nuestra patria.

Muere Feliciano David, sus albaceas testamentarias declaran que la voluntad del finado eselaye de su entierro toda la pompa religiosa; y se arma la gorda. Las academias artísticas; hipócritamente religiosas, niegan á David el adiós postrero, y el general gobernador niega también los honores militares á que tiene derecho por sus méritos, la prensa de sacristía califica su última voluntad de *acto infame*; la crítica rastrera niega á sus obras el mérito que antes aplaudiera, más de un hidrófobo pide la cremación del cuerpo y el avatamiento de las cenizas; Roma continúa en el índice sus composiciones, y se niega á su tumba la lágrima unánime y fraternal con que el mundo civilizado se despidió siempre de los grandes hombres.

Feliciano David es hoy para ciertas gentes poco ménos que un bandido. Inspirado por Satanás, escribió sus obras, y en pecado mortal están cuantos conscientemente lo inconscientemente las aplaudieron.

Pues aun embargo de ser Paris el cerebro de la humanidad, no ha manifestado en esta ocasión encontrarse á tanta altura como le quisieron dar, y cumpliéndose en nosotros aquel adagio que mal de muchos, consuelo de tontos, casi no encontramos extraño lo que aquí aconteció con el entierro de Pedro Segú, y aunque varios periódicos de Barcelona se han ocupado de este asunto, y especialmente *La Revista de Estudios Psicológicos*, no podemos ménos que hablar algo sobre ello, siquiera por hacer lo que han hecho los demás, y principalmente porque nos hoiere á fondo; y nos hace abrir los ojos y mi-

rar adelante, (que en honor de la verdad) bastante falta nos está haciendo el telescopio de la razón.

### III,

En la Torre de Llechsali, conocida vulgarmente por la Font del Roure, se encontraba de colonia hacia 53 años nuestro hermano en creencias Pedro Segú, el que después de una penosa enfermedad recobró su libertad en la noche del 28 de Agosto último.

Seis horas antes de dejar su envoltura, el anciano enfermo dijo á uno de sus hijos con clara intuición:

— «Mucho trabajo os va á costar enterrar mi cuerpo».

Un hijo del finado fué á dar aviso á la parroquia para que fueran á recoger el cadáver de su padre, pero el vicario de Jesús en la tierra se negó no solo á ir á recogerlo, sino que dijo rotundamente que *las puertas del cementerio no se abrían para enterrar á un espiritista*. (y entre parentesis) Segú tenía su nicho en propiedad en dicho cementerio, y durante 10 años habi sido obrero de la iglesia de San Gines, y 8 años administrador de la pistora o'ra.

En tal estado, y ante semejante negativa; la familia y otros hermanos acudieron al alcaide y al juez municipal de San Joan de Horta, demandando auxilio.

El juez espidió una orden para el ministro de Dios mandándole que inmediatamente llevara sepultura al cadáver de Pedro Segú.

Con dicho documento fueron muchos de nuestros hermanos, (hombres, mujeres y niños) á la casa mortuoria á recoger el difunto.

Todos la rodearon y el presidente del círculo de La Buena Nueva de la villa de Gracia, pronunció un sentido discurso, que fué escuchado con religioso respeto; despues una de nuestras hermanas cantó con acento conmovido varias estrofas de la signiente melodía.

(Se continuará.)

## Antigüedad del Espiritismo.

El Espiritismo no es la obra de un hombre, ha dicho el Maestro; nadie puede llamarse el creador, porque es tan antiguo como la creación. *Libro de los Espíritus, pág. 455.*

Un sabio orientalista, M. Louis Jacolliot, en su nuevo libro sobre las Indias, intitulado *Los hijos de Dios* nos proporciona nuevas pruebas de la antigüedad de las ideas espiritistas y de la práctica de los fenómenos.

No vamos á discutir aquí las opiniones religiosas de este autor el su negación absoluta de toda revelación y de toda misión divina. El Espiritismo moderno es una revelación nueva que se produce todos los días en todas las partes del mundo, es un hecho indiscutible. Como el antiguo filósofo ante el cual se negaba el movimiento, él marcha. Vamos tan solo á sacar de los escritos de M. Jacolliot una nueva prueba de la antigüedad de la doctrina y de la práctica, desde los tiempos mas remotos, de los fenómenos espiritistas.

En la página 89 del libro cuyo título acabamos de indicar, se encuentra la traducción de la plegaria de la tarde, en los tiempos primitivos de la India, extractada de los libros sagrados de las Indias, que, según la cronología brahmánica, fueron escritos en una época que nuestros sabios mejor dispuestos á aceptar el yugo de las tradiciones vulgarmente admitidas, consideran todavía como fabulosa.

¡Oh Brahma, dice el autor sagrado, bé ahí que cada uno se tiende sobre su estera, que los ojos se cierran, que el cuerpo se relaja y que el alma se escapa para ir á conversar con el alma de los afortunados.

Vela sobre ella, oh Brahma, cuando, dejando el cuerpo que reposa, se va á flotar sobre las aguas y á correr en la inmensidad de los cielos...

Oh Brahman!... haz que mi alma, en esta escurrida vagabunda, no olvide por la mañana volver á habitar mi cuerpo, y me traiga un recuerdo de ti.

Esto texto prueba evidentemente que los antiguos Indios creían, como los espiritistas modernos, en el desprendimiento del alma durante el sueño del cuerpo, y sus relaciones, en este estado, con las almas de los que les habían precedido en la vida terrestre.

El autor que nos proporciona este precioso

documento tiene por objeto, en su obra como en un precedente escrito intitulado: *la Biblia en la India*, probar que las religiones, las civilizaciones del antiguo Egipto, de los Hebreos, de la Grecia, de Roma, y el cristianismo mismo, tienen su cuna en la India primitiva, cuyas poblaciones, despues de estar por largos siglos en posesión de una dicha completa, bajo un régimen de paz y de libertad sin ejemplo en ninguna otra comarca, fueron sometidos á la dominación de una casta sacerdotal, que para asegurar su poder sobre las masas, dividió la nación en castas sumergiendo, para mantenerla mejor en el yugo, en la superstición y en la ignorancia á la población del Indostán.

El autor se indigna con razón contra la explotación por los brahmanes, de la credulidad de las masas fanatizadas con la ayuda del espectáculo presentado en los hechos solemnes del culto. Muchos sectarios se entregan, en presencia de la multitud que atrae estas solemnidades, á las torturas mas crueles que se pueden imaginar, y que han sido inventadas para la salud de las desgraciadas victimas de un fanatismo insensato, y para el embrutecimiento, por el espanto, de las masas ignorantes y supersticiosas ante las que se ostentan todos estos horrores.

En la profusidad de las pagodas, estos sectarios (los Fakias) son iniciados, por los brahmanes, en las ciencias ocultas.

Quien no se espanta, dice el autor p. 266, de esta palabra que parece abrir la puerta á lo sobrenatural, aunque hay en las ciencias llamadas ocultas por los brahmanes fenómenos extraordinarios, hechos para desconcertar toda observación, sino que haya nada que no pueda observarse y someterse á las leyes de la naturaleza.

No podemos, añade, estraviarnos á dar cuenta aquí de hechos extraordinarios de los que hemos sido testigos. Nos basta decir que en materia de magnetismo y de Espiritismo, la Europa comienza á balbucear sus primeras letras del alfabeto, mientras que los brahmanes han llegado en estos dos órdenes de ideas á fenómenos verdaderamente sorprendentes. Cuando se alude á estas estrañas manifestaciones, cuya importancia no se puede negar sin conocer la ley, que los brahmanes ocultan con cuidado, el espíritu se extravía, tiene necesidad de huir y de sustraerse al hechizo.

La sola explicación que hemos podido obtener de un brahman sabio, con quien nos unian vin-

culos de grande amiaad es la siguiente: *Hebeis estudiado la naturaleza física y habéis obtenido resultados maravillosos: el vapor, la electricidad, etc. Nosotros hace VEINTE MIL AÑOS y MAS, estudiamos las fuerzas intelectuales; hemos encontrado sus leyes, y obtenemos, haciéndolas obrar solas ó ra concurriendo con la materia, fenómenos todavía mas asombrosos que los vuestros.*

Esta respuesta dada por un brahman á M. Jaccottet es una censura dirigida á nuestros sabios materialistas, que no ven en los fenómenos espiritistas otra cosa que jugleria y charlatanismo (se practican muchas de sus teorías y principalmente la del músculo erugidor) sirviéndoles mismos los que la rechazaban, cuando an daban á observarlas y estudiar sus causas; pero siendo estas causas todas espirituales y sus laboratorios impotentes para analizarlas, han desafiado su estudio. Los espiritistas, poco alterados por las críticas y las injurias prodigadas por dos partes opuestas, han prosseguido sus estudios en el silencio y el recogimiento. Lejos de guardar por sí solos el resultado de sus estudios é investigaciones, como los brahmanes en sus pagodas, han llevado el conocimiento á todos los que han querido conocerlo, y pronto de las mesas parlantes, de estas mesas vulgares tan ridiculizadas, ha salido una doctrina que cuenta en nuestros dias millones de adeptos en las cinco partes del mundo. Esta doctrina dirige al hombre al bien, le conduce en el infortunio y le conduce á ayudar á sus hermanos segun sus fuerzas: coloca á la humanidad en la via del progreso moral é intelectual: responde á todas las aspiraciones del alma mostrándole su porvenir bajo un nuevo dia, y dispone á la práctica de la ley de justicia, de amor y de caridad, sin la cual no hay salvacion.

Estos estudios se prosiguen todos los dias porque el Espiritismo está muy lejos de haberlo dicho todo. Las voces del cielo venidas á anunciar á los hombres la buena nueva en nombre del Todo-Poderoso, cuyas mensajeros son, proporcionan su ensenanza segun el grado de adelanto de sus discípulos y los esfuerzos para instruirse y hacerse mejores. El estudio de los flujos espirituales ha proporcionado ya al Maestro venerado de la doctrina resultados que le han permitido explicar, con ayuda de leyes nuevas, una multitud de fenómenos hasta entonces reputados milagrosos. El dominio de lo maravilloso se encuentra ya muy reducido, sino está destruido por completo: pero un dia llega-

rá en que el hombre de Occidente, secundado por los espíritus protectores, habrá, por sus trabajos unidos á un ardiente deseo del bien, penetrado profundamente los secretos del mundo físico y del mundo intelectual para explicar estos fenómenos estranos que han sorprendido á Jaccottet, obligado á apartarse de ellos á fin de escapar á una burla: entonces podrá quitar á los brahmanes de todos los países el prestigio que les produce la explotación del misterio y del milagro, y dar á las masas la idea pura de Dios, el conocimiento de sus verdaderos destinos: la libertad y el progreso.

CROUZER. — (*Revue Spirite.*)

(Traducido por la redacción.)

## LA MUJER Y EL ESPIRITISMO.

### 1.

Ciego será é esceleradamente desgraciado quien no reconozca noblemente, que es la mujer quien nos hace mas dulces, con su presencia, las horas de calma, pocas en verdad, que durante nuestra terrenal existencia disfrutamos.

Que es ella el móvil determinante, muchas veces oculto, de las acciones mas nobles, de los arranques mas elevados.

Que en esa hermosa juventud, cuando las pasiones llevan á la inteligencia el veneno de la duda, y agitan con violencia el corazon, su mano generosa nos salva en ocasiones mil, dando noble giro á los sentimientos y empleo no menos digno á las ambiciones.

Que es en suma el providencial estímulo de nuestra adolescencia, el cariñoso compañero de nuestra edad viril, el consuelo de nuestra vejez, el dulce amigo de nuestra vida entera, el sér que hace vibrar desde la cuna al sepulcro las fibras mas delicadas del sentimiento.

Escribimos para los que diciéndoles algo su corazon, respetan, dando honroso ejemplo de respetarse á sí mismos, la debilidad de ese hermoso sér, hasta en sus extravíos; para los que recuerdan á todas horas el nombre de su madre y viven en la atmósfera consoladora y oleada del sentimiento razonado.

El que juzgar á la mujer en detalle, por sus deslices, por sus aberraciones, sin apreciar lo

mucho que valgo, ni es noble en este punto, o mas justo tampoco que si dedojera los grados de dignidad á donde ligar podría la especie humana, ante el espectáculo de un salvaje embrutecido ó de un criminal abyecto.

Para los que así piensan, nuestra compasion sincera y ueda mas.

Hasta aquí la parte bella del cuadro que la mujer nos presenta.

En cambio por aquella triste ley de las compensaciones y como consecuencia de esa exuberancia de sentimiento ó perniciosa indolencia, que riende á poderarse de nuestra hermosa mitad en la trascendental cuestion de creencias religiosas, vivo, ó cohibida por los dogmas romanos, que diariamente recita sin comprender, pues para explicar al abordo elevado á tal altura, no necesita una instruccion de que carece por lo general.

O fascinada con el espectáculo de ceremonias rodeadas de misterioso aparato y predicasiones andreas, que sin cesar la acosan y han de conmover necesariamente en una ó otra forma su alma delicada.

O bien dudando de todo, con el corazon é inteligencia necesarios y á la par con la instruccion precisa, rechaza indignada nobilmente la creencia que trata de imponérsele.

O por fin formándose su Dios y su religion en el sagrado templo de su conciencia, llevada de la racional intuicion que toda criatura digna tiene, si á esas alturas no el conocimiento del mundo y con él la calma necesaria para no caer, llevada del despecho hacia la primera impresion, en el ateísmo ó la indolencia.

Siempre no obstante sin poder masochar el círculo de sus creencias, sin medios para buscar la explicacion de lo que en sus primeros años, con buena ó menguada atencion, con formas nuevas ó meras vulgares se la enseñó; siempre acosada por la asquerosa pasion ó predicacion brutal del fanatismo y viviendo en una atmósfera viciada, que en su sensibilidad excesiva ha de estraviar cuando menos sus bellas disposiciones, que es cuanto se pretende con egostas fines, haria vegetal irritada ó rendida de una lucha oscura é improductiva, en cuestion tan importante.

## II.

La mujer cuyas ideas religiosas se hallan en

estado tan desconsolador, no ignora, no puede ignorarlo sin avando se lo oculta mesmo, que el espiritismo conde, que nuestra consoladora religion se propaga, que va ganando en la sanidad las corazonas de los mas predispuestos en su contra, y llega hasta la familia, penetrando en el hogar con el libro, con la palabra, con el ejemplo de los millones de personas que la han adaptado como única creencia.

En su triple mision de madre, esposa é hija, conciliando siempre con sus deberes su posicion y su estado; deberea cuya importancia le reconocemos los primeros y fijando su atencion, y haciendo uso de sus brillantes dotes, en el fenómeno de la propagacion de esa doctrina pasar de la persecucion feroz é logeniosa con que hoy se la ataca; está en la disyuntiva de buscar la explicacion racional por un indagacion propia en sueldo de tal cotidad y sin desoir por ello consejos autorizados, ya que no sospechamos, á fin de poner en claro el credo de esa religion nueva; ó de aiamblar con la comparacion y el estudio las consecuencias morales de esa filosofia, despreciada aparentemente por claros sábiles jóvases que no reconocen ni aun el poder de Dios sobre su voluntad; alendo con la fé y valor necesarios si á adquirir llega la conviccion de avideciar el espiritismo como única religion posible, como sola filosofia hoy aceptable, la esquelista de los suyos, despues de constituirse ala la primer creyente.

## III.

No tratamos de imponeros, como lo hacen nuestros obedados contrarios, las creencias que profesamos; porque conocemos lo que vale vuestro corazon siempre dispuesto á aceptar lo que es recto:

Lo que supone vuestro buen juicio aceptable á todas horas á lo que es racional:

Lo que significa vuestra persuasiva doixura, cuando se halla alzada de una noble idea.

Sabemos asimismo, que por efecto de esa delicadeza de sentimientos, de esa brillante imaginacion, de esa predisposicion á los afectos tiernos que os adaman, se ha abusado cruelmente de vosotros, desequilibrando, cuando no sacando de quicio tan hermosas facultades de vuestro corazon en la cuestion de creencias religiosas, haciendo servir aqueilas con indignos propósitos á fines no menos innobles, habiendo así lle-

gado poco á poco por la maldad de los mas y la ignorancia imprudente de los menos, al misticismo infecundo en que la mayoría vivió; al desencanto desconsolador ó la vergonzosa indolencia en que muchas vejetas.

Y deseando utilizar vuestro valioso concurso en la gran obra de nuestro siglo contribuyéndolo á deslindar los campos en la cuestion religiosa; teniendo á la vez en cuenta en que el espiritismo ha de llenar por completo vuestro corazon y vuestra cabeza; cumpliendo elevados deberes y llevados, en fin, de cariñosa simpatía y de caridad sincera, os invitamos;

A que prescindiendo de predilecciones interesadas ó viciosos hábitos, de orgullos mal entendidos ó indisculpables perezas, despues de haber examinado á solas el desconsolador estado en que os hallais la mayoría, en la feislto á creencias religiosas, y reconociendolo así con nobleza, valéis, adopteis la actitud antes indicada, en los libros y, mas aun, en los hombres que practiquen con sinceridad el espiritismo, comparando unos y otros con el dogma y la conducta observada por los ministros y adeptos de otras creencias lo que esa religion significa, lo que tal filosofía entraña.

Si cual os lo aconsejamos queréis practicarlo, tendréis ocasion de conveniros que no existe nada en nuestra doctrina que afectar pueda á las creencias verdaderamente cristianas;

La garantía de vuestros mas dulces afectos;

El defensor de la tranquilidad de vuestro hogar;

La misteriosa fuerza para apartar al hombre de sus extravíos;

El consuelo racionalmente eficaz de vuestros dolores en todas las situaciones de la vida;

Y habréis por fin dado, no aceptando otra religion que la que acredite su divina procedencia por sus elevados principios y el ejemplo de sus adeptos el paso mas decisivo de vuestro progreso moral, progreso unico que ha de ganaros por entero el corazon del hombre, colocándoos así en el lugar que de derecho os pertenece.—F.

## LOS CENTROS ESPIRITISTAS.

La pintura es una manifestacion del génio, los cuadros de Murillo elevan el pensamiento á Dios, las copias de los originales

no renuncian ese conjunto armónico que extasiaba y absorbe todos nuestras facultades intelectuales. ¿Por qué es esto? Porque á las copias les falta casi siempre algun accesorio, alguna pincelada que dé más ó ménos claroscuro, más enlance á las tintas, más diaphanidad; más unidad en la composicion, porque no basta copiar, es necesario identificarse con el génio del pintor, es indispensable adherirse á su pensamiento, como la perla se adhiere á la concha, como la hiedra al muro contenario.

Los grandes compositores de música, dan margen con sus obras á que se escriban mil y mil melodías sobre motivos de sus clásicas y acabadas concepciones.

¿Responden estos últimos á los primeros? muchos veces no, mejor dicho nunca. ¿Por qué? Por la razon que espuse anteriormente refiriéndome á la copia de los buenos cuadros, *copiar no es crear*, la inspiracion del génio es un destello divino y no hay nadie en la tierra que pueda traducir el lenguaje de Dios.

El espiritismo es el gran lienzo donde la ciencia y la caridad han retratado á la verdadera civilizacion que es el progreso indefinido.

Las sociedades bien organizadas son los cuadros que representan y fotografian las tendencias y aspiraciones del Espiritismo, y los grupos familiares y los pequeños centros copian más ó ménos exactas de las primeras. Copias que desgraciadamente tienen tan abigarrados colores que lastiman nuestros ojos, y nada dicen al corazon. ¿Por qué? porque les falta armonia en la composicion, gusto en el estilo, líneas perfectas y todo lo que constituye una obra bien acabada.

Sabeis lo que es un centro espiritista? es la escuela de la instruccion primaria, donde principiámos á deletrear en el alfabeto de la moral y en el de la ciencia despues.

¿Renuncian todos los centros todas las condiciones necesarias para tener buenos maestros y buenos discípulos? no. ¿Par qué? porque en los primeros suele faltar instruccion y en los segundos sobre la fé, porque hay muchos espiritistas que no se toman el tra-

bajo de pensar por si mismos siguiendo en esto las costumbres de los fieles Católicos Romanos que tienen al cura para que piense por ellos, ellos con creer tienen bastante; entre los Espiritistas no debe existir la fe ciega sino la fe racional.

Hé aquí la razón porque nunca me cansaré de repetir que los centros, son el laboratorio químico donde pasan por el crisol del estudio los grandes é inescrutables principios de la regeneración social y se debe mirar muy seriamente, quien lo dirige y de qué individuos se compone.

Los centros son nuestras escuelas de primera enseñanza, nuestros colegios, nuestros institutos, academias y universidades.

Todas las artes tienen sus escuelas especiales, todas las religiones, sus templos y sus monasterios, los espiritistas no tenemos más templo que el universo, nuestro tótem es la razón personificada en Dios y los centros espiritistas nuestras únicas santas donde los catedráticos son los directores ó presidentes que, con sus explicaciones, nos dan á conocer fácilmente las grandes nociones de filosofía que nos legó Allan Kardec, el estudio de la naturaleza en las obras de *Flammarion*, de Pezzani, y de tantos otros que sería difuso enumerar.

Por eso los centros debían ser examinados y visitados por aquellos que reúnen, gracias á su estudio y condiciones especiales, criterio suficiente para examinar con frío detenimiento las comunicaciones, los fenómenos, y las tendencias de los médiums, y de los espíritus.

Si posible fuera que cada poblacion tuviera un solo centro de reunion, seria mucho más provechoso para la doctrina; pero si no tenemos bastante fuerza moral para atraer á un gran número de individuos á un solo punto, no dejemos, por esto, que el espiritismo dé pábulo á falsos hermanos, á escenas de comedia, de miserables supercherias; no, y mil veces no, el verdadero espiritista, no se debe á sí mismo, sino al bien general; debe difundir la luz aunque atraigna sobre sí el descontento de muchos, ¡qué vale el antagonismo de unos pocos, ante la pro-

pagación de la verdad! Lo que un átomo ante el infinito.

¡Espiritistas! nuestra misión no se reduce únicamente á buscar mediuinidades, ni á provocar fenómenos, estos no son más que accesorios del cuadro; el fondo lo compone la ciencia; la Caridad, que es lo átomo del amor universal; el íntimo convencimiento de nuestra pequeñez moral é intelectual, y el firme é inquebrantable propósito de ser hoy mejores que ayer: para conseguir esto, organicause los centros buscando medios aúnes, no se deje hacer espiritismo en todos los parages, que aunque dicen que por todas las sendas, *guiesdo*, se llega hasta Dios, debemos estudiar el modo de llegar más pronto.

El tiempo es oro, dicen los ingleses, el tiempo es progreso y esto vale más que todo el oro y las piedras preciosas que guarda en sus minas el Univeran.

Hermanos, estadid, estadid sin tregua, sin el estudio, no progresaremos, sin la actividad, seremos plantas parásitas, seremos la ciega que paralisa al desarrollo de las espigas, que llevan oo los granos, el bien Universal.—R.

Al poeta Salvador Selles.

I.

¡La nostalgia del cielo me consume!  
 Exclamas en tu canto.  
 Grito de un alma brida,  
 Que te produce espanto  
 La lamento pesadumbre de la vida.  
 ¡Salud, noble poeta!  
 ¡Salud, gigante strtal!  
 Yo te saludo con placer profundo;  
 Que miro en tí á un profeta  
 Que há torcos siglas descordó á este mundo.  
 ¿Por qué has vuelto á la tierra?  
 ¿Qué misión has traido?  
 ¿Lamentar los horrores de la guerra,  
 Y cantar al progreso tardando?  
 ¿Vienes á revelarnos de otras zonas  
 Las glorias y placeres?  
 ¿Vienes para ofrecer flores y aromas

Y un mundo de ilusión á las mujeres?  
 Tu no cantas cual todos; en tu acento  
 Hay una entonación tan poderosa  
 Que es el títan lanzando su lamento;  
 Eres un algo grande que contemplo,  
 Envuelto en nubes de color de rosa.  
 Yo te miro, y te miro allí muy lejos...  
 A través de prismáticos reflejos,  
 En regiones de todos ignoradas,  
 Doude brilla una luz pura y suave,  
 Sobre valles de flores nacaradas.  
 ¡Si pudiera decir lo que mi mente  
 Contempla en esas horas de reposo,  
 En que el corazón siente,  
 Y se agita latente,  
 Un mas allá anhelado y portentoso!  
 ¡Si pudiera fundir mis impresiones,  
 Y darte bellas formas en mi anhelo,  
 Entonces mis canciones  
 Serían eslabones,  
 Que unirían á la tierra con el cielo!  
 Por eso gran poeta  
 Cuando escuché tu acento soberano,  
 Dijo mi mente inquieta:  
 ¡Si á mí un nudo de hierro me anjeta  
 Ya encontré quien descifre el gran arcano!

## II.

¡Canta, genio gigante! ¡canta! ¡canta!  
 La voz de tu garganta  
 Necesita escucharla el mundo entero,  
 Porque tu voz levanta  
 Del porvenir el velo;  
 Y nos hace seguir la huella santa  
 Del Ser omnipotente,  
 Del que aliento divino dió á la planta  
 Y el arrullo á la tortola inocente.  
 No enmudezcas, entona  
 Tu canción sobrehumana;  
 Si hoy el mundo te niega una corona  
 Otra más bella encontrarás mañana.  
 Ten fé para luchar, recobra aliento;  
 No mires este mundo,  
 Mira el mundo infinito  
 Y allí verás tu porvenir escrito.  
 Necesitamos que una voz suprema  
 Nos cuente los tormentos de la vida,  
 Que borre el anatema  
 De la raza deicida,  
 Que se atrevió á decir, que Dios nos quema,  
 Y que es nuestra tortura indefinida.

## III.

Di lo que ves cuando tu mente sueña,  
 Di lo que vibra solo en tus oídos,  
 Di cómo el alma se encerró en la Peña,  
 Cómo en la planta murmuró un gemido.  
 Cuéntanos los amores...  
 De las brisas, las aves y las flores,  
 Cuenta después el despertar del hombre.  
 Di lo que este sintió, cual es su historia;  
 Di como puede conseguir un nombre,  
 Di como puede conquistar la gloria.  
 Retrata con tus mágicos pinceles  
 A esa ilusión suprema de la vida,  
 Ese algo que sintió Fidias y Apelles,  
 Miguel Angel, y Saffo la ancilda.  
 Y Cristóbal Colon, y Homero, y Dante,  
 Y Newton, y Franklin, y Galileo,  
 ¡Canta á la inspiración, á ese gigante  
 Que es de la tierra universal Proteo!  
 Canta! tu voz el arte necesita,  
 ¡Se agita el hombre en miserable encono;  
 La flor de la esperanza se marchita,  
 Y la torpe ambición se preclita  
 Buscando un escabel para su trono,  
 Y lo encuentra en el hombre sin conciencia,  
 Que en ciego desvarío.  
 Contempla indiferente la indigencia  
 Mientras puede decir: ¡el mundo es mío!

## IV.

La sociedad presente se derrumba,  
 Como Roma y Atenas, afanosa  
 Ella se cava su profunda fosa;  
 Y sobre el mármol de su helada tumba  
 Se alzarán una falange victoriosa,  
 No de fuertes guerreros,  
 Sino de sábios y útiles obreros.  
 Tu vienes antes, mensajero eres  
 De las legiones que vendrán mañana,  
 ¡Canta! si tu misión cumplir la quieres  
 Alza tu voz potente y soberana,  
 Y entonces ese peso que te abruma,  
 Será leve y ligero,  
 Cual la montaña de flotante espuma,  
 Conviértete en apóstol, y no temas  
 Que la triste nostalgia te consume.  
 ¡Cumple enal bueno tu misión bendita  
 Qué un ángel para tí la dejó escrita!  
 Y hallarás en el mundo otro perfume  
 Que embriagará tu mente,  
 Y entonces no dirás amargamente  
 ¡La nostalgia del cielo me consume!

V.

Entonces no resonará tu acento  
 Por los eternos ámbitos del mundo,  
 Como resuena el rebramar del viento,  
 Y en vez de tu profético lamento  
 Será un himno de amor grande y profundo.  
 Reirás con mágicos colores  
 Otros mundos mejores  
 Con todos sus encantos y sus galas,  
 Y el ángel del *Progreso* alborozado  
 Te cubrirá con sus fulgurantes alas,  
 Si de la inspiración (de Dios aliento)  
 Se puede transmitir el sentimiento,  
 No sea avaro de tu gran tesoro;  
 Difúndelo á torrentes, y otros seres  
 Elevarán contigo dulce coro.  
 Adios poeta; si envidiar pudieras,  
 Tu misión sacerdotista envidiaría;  
 ¡Sigue triunfante tu eternal carrera!  
 Y yo entre sombras seguiré la mia.  
 Sigue diciendo al mundo la grandeza  
 Que tiene la creación (de Dios hechura),  
 Y dile al hombre que su vida empieza  
 Mas allá de su triste sepultura.  
 Convéncele el mortal que hay un mañana  
 Y cesará su afán y su fatiga,  
 Haz que comprenda la moral cristiana  
 Y entonces te dirá la raza humana  
 ¡Poeta del porvenir, Dios te bendiga!

*Amalia Domingo y Seler.*

A CUBI.

¡Salve el Apostol de la ciencia nueva!  
 En sus cuevas recónditas dormida,  
 La débil mente humana  
 Descuidada yuela!  
 Sin Norte, el seguro derrotero  
 Por el áspero rumbo en que camina,  
 Sin conciencia de él, sin signo y prueba  
 Que aquilatará el mérito su valía,  
 Dolulala el Hombre ante el propio arcano  
 La trémula rodilla....  
 Llegó la ciencia, le tocó en las sienes  
 Y el pensamiento engeñó á medida.

Y tú fuiste su Apostol: tú rendiste  
 Como ofrenda sencilla

De su templo en las aras, tus mejores  
 Primaverales eñes, tus vigiliás  
 Cuando al correr del tiempo, sombra y nieve  
 Sembró en tu corazón la suerte limpia  
 Y en tu frente serena,  
 Cuando tocabas la afanosa orilla  
 De la decrepitud, y aun cuando leve  
 Te anonelaba la Parca la partida,  
 Constante en el deber, firme en la lucha  
 Puedes contar tus laureos por tus días,  
 ¡Salve y no dudes, que en el mundo quedará  
 Tu gloria, en vuestras frentes, esculpida!

Tú foiste, el que orgulloso  
 La materia desdeña y exclaviza  
 Desde la altura de su fe engañosa  
 Con su imperio tenaz desvanecida,  
 Reproche irrecurable; demostrando  
 Que no es tan despreciable, tan indigna  
 De consideración y acatamiento,  
 Cuando en su centro la razón se fija;  
 Cuando modela en sus instintos rudos,  
 En sus pasiones y epítides mismas,  
 El vaso delicado  
 Trono de su mayor anpremaeja;  
 Que el instrumento sus recursos propios  
 Imprime en el artista;  
 Y no hay justicia en el mejor derecho  
 Para negar valía,  
 De quien sabe mostrar en su belleza  
 La luz preclada que en sus antros brilla.

Tú diate al desdichado  
 Que sin fin ni esperanza, fero y gulo,  
 De la materia solo enlodado  
 Por la existencia gira,  
 Demostración petente  
 De que algo oculta su enrenche riza  
 Capaz de levantar los limboz duros  
 De tu frente sombría;  
 De que algo vale lo que en lento eboque  
 Forja en cárcel y au cetro afirma;  
 De que algo queda cuando el cuerpo muere  
 Que en venideros días  
 Podrá tejerse con materias nuevas  
 Talenque nuevo á su ambición dormida.

Porque ya es innegable: tu suplaste  
 Condensar en tu mente las distintas  
 Verdades de la Ciencia, que lochaban  
 En el mutable mundo desaparecidas;



Tú mostraste á las necias  
Opuestas banderías,  
La Materia, oxenarío  
De un acto nada más de nuestra vida;  
El Espíritu, sólo  
De nuestra actividad, lumbre divina  
Que en la materia muestra su progreso,  
Que la completa más que la domina,  
Y que en su propia libertad dibuja  
Sus cuerpos de existencias sucesivas.  
Cuando tu elocuencia en el obscuro lugresce  
De la humana doctrina;  
Cuando se sepan demostrar las leyes  
Que hoy solo se advierten  
Y que nos marcan la razón y el modo  
De la presente pasajera vida,  
Ya no serán posibles en la tierra  
Ni el orgullo impaciente, ni la envidia,  
Ni torpe violencia, ni la baja  
Descarada falsía,  
Porque en suérano llevarán los hombres  
Su acusador testigo como estigmas.

Tú dejaste en nosotros  
La escuela de la luz de tu pupila,  
Los ecos de tus labios vibradores,  
Tú noble aspiración con sangre escrita;  
Deja también de tu constancia un eco,  
Para que puedan en su afán seguirle  
Los que cual yo te amaron,  
Va que lejos te miran;  
¡Salve y no temas, que en el mundo tiene  
Con solo tu memoria lengua vida  
Te Gloriosa, mientras hallan  
Tus virtudes perfructas,  
En esferas más altas, la corona  
Del mártir merecida

J. DE HUÉLBES.

Enero 1876.

### AL SIGLO.

No temas, siglo, que mi tosca lira  
Resuene sistematizada en tu agravio;  
Que ni volcán fanático me inspira,  
Ni guarda helé escéptica mi libio;  
Eres enano á quien sin ciencia mira;  
Eres gigante á quien observa sabio;  
Yo, ni indocto ni sabio, te contemplo  
Dar de grandeza y pequeñez ejemplo.

Sé que heredaste de Voltaire la risa  
Que todo fuego de entusiasmo apaga;  
Que la fría razón es tu divisa,  
Y esgrimes del ridículo la daga;  
Que veleidoso como fácil brisa  
De flor en flor tu pensamiento vaga;  
Que hoy eriges altares á una idea,  
Y mañana tu pie la pisotea.

Que abandonaste al pecador anefano  
De religión el fulgido destello;  
Que de brutal positivismo insano  
Muestra tu faz el repugnante sello;  
Que en la sombra del arte soberano  
No distingues de Apolo el rostro bello,  
Proscribiendo de ti por ley impla  
A la ninfa del Iris, ó poesía.

Que con la misma indiferencia inóndas  
El turbio Rhin de sangre bullidora,  
Que en los bosques de América fecundas  
El germen del trabajo en nueva aurora,  
Y lo mismo en horrasas traenadas  
Traga sueños tu mar devoradora,  
Como eo olas de paz y éristal puro  
Vas á besar del Vaticano el muro.

Que el billete de banco y el diario  
Son la Biblia Sagrada donde lees;  
Y el dios de alados pies, Mercurio vario,  
El Jehová mitológico en quien erees;  
Que presa de un afán utilitario  
No hay traza nien que tu séno emplees;  
Haciendo de tu genio serífelo  
En aras del escándalo y del vicio.

Más sé también, pues te observo despacio,  
Que abrasas en Telas, la ciudad sagrada,  
Al mundo, las cien puertas de topacio  
De tu marámorea colosal morada;  
Y así cual cabe en el azul espacio  
Toda vivaz constelación dorada,  
Ya mundo sin fulgor ya sol de elocuencia,  
Cabe también en ti toda concienencia.

Sé también que tu pecho, que al fin ama,  
Abolió para siempre en feliz día,  
La negra Inquisición en cuya llama  
A nombre de su Autor el hombre arde;  
Por ti también el Código proclama  
La atenuante circunstancia pla,  
Mientras venero su presligio falso,  
La pena capital marcha al adalao.

¡Oh siglo! piedra altíma que cierras  
Del tiempo la pirámide gigante;  
En sus profundas bóvedas entierras  
Cuando en la vida palpité un instante;  
Tú los símbolos mágicos encierras

De toda inmensa concepejou brillante;  
La lava es polvo vil, y el atrevido  
Vértice en luz del ideal teñido.

Conserve en su caudal tu inteligencia  
De cada siglo en dóu, la mejor parte;  
De Anaximandro á Plammarion la ciencia;  
Del gran Homero á Victor Hugo el arte;  
Tu antorcha en toda lóbrega oscuridad  
Sus rayos brillantísimos reparte,  
Y la áurea copa donde bebe el sabio  
Llévase en el festín á todo libio.

Del fuego aquel con que Jehová potente  
Abraxaba Gomerrras y Sodomas,  
Hiciste una bandada diligente  
De mensajeras candidas palomas,  
Que hendiendo en paz el aire trasparente  
Van á llevar á las lejanas lomas  
La palabra sagrada del humane,  
Cual Verbo de su génio emperano.

Tú realizando del sombrío Dante  
El sueño infausto de tinieblas lleno,  
Ordenas el vapor, grifo gigante  
Que nos arrastre del abismo al seno;  
Y al correr por la entraña palpitante  
Del perforado mente en rousco trueno,  
Suprime el talisman de tu arrogancia  
Todo obstáculo vil, toda distancia.

Tú de la mar sobre la verde roca  
Y entre los bosques de coral pomposo,  
De la palabra de tu augusta boca  
Haces correr el hilo misterioso;  
Quédase atrás la reluciente foca,  
La rauda quilla y el delirio brioso,  
Y el hilo audaz el duelo ó la alegría  
De continente á continente guía.

Tú persiguiendo por la eterna zona  
Bajo flotante seda al astro bello,  
Das á la ciencia, fulgida matrona,  
De frecuentes conquistas el destello;  
Y en tanto que el Altísimo corona  
De estrellas vivas tu gentil esbelle,  
Come á nuevo Moisés, Moisés segundo,  
Al pie del Sinai te espera el mundo.

Tú, siglo, en fin, te conquistaste todo;  
Todo tu ser titánico lo abarca;  
Sér de frente de luz y pies de lodo;  
Ya esclava, ya despótico monarca;  
Sole una cosa por extraño modo  
Se libertó de tu profunda marca,  
Y hoy vengo á recordártela en voz fuerte:  
¡Siglo, te falta suprimir la muerte!

La muerte, sí, mien tras el hombre gima  
En derredor del tálamo sombrío

Do la guadaña sin piedad esgrima  
Ese esqueleto de incansable brio;  
Mientras un nuevo Cristo se redima  
Tus pobres muertos del sepulcro frío,  
Y les devuelva á tu infeliz morada,  
Siglo altivo, ¡qué hiciste! Casi nada.

Au á tus ojos el amante llora  
Del sér delatado el fin penoso;  
Aun desolada la viuda implora  
En vano á Dios la vuelta del esposo;  
Au á la tierna madre le dovera  
La pena de perder el hijo hermoso;  
Aun ruedan en tremende cataclismo  
Géulos irremplazables al abismo.

Aun en las noches del invierno helado  
Cuando la lluvia sobre el Bóreas vuela,  
Se plorosa en el pariente sepultado  
A quien el agua, que se filtra, hielea,  
Mientras en gubluete perfumado  
Al dulce fuego del hogar se vela,  
Siu que se pueda, pobre muerto, darte,  
Del bienestar que sobra el tna parto.

Au á la jóven delicada y bella  
A quien paternal amor ayer cubrió  
De perlas y oro; que cual clara estrella  
Luz en coche y en palco difundía,  
Hey que la hiere cual veloz centella  
El dardo agudo de la muerte implia,  
Se la abandona al roeder gusano  
Su descifrar el insondable urcano.

¡Murió! ¿Qué hacer? Llorar. ¡Oh tierra dura,  
Recibe el preciadísimo tesoro;  
Sus gracias, sus encantos, su hermosura  
Desbaza, quíntales vill... y siga el hero,  
Alma querida, ¡estás en noche oscura  
Y en hondo abismo, ó en celeste coro?  
¡Te perdí para siempre ó para un día!...

— ¡Ved la duda cruel, la flecha implia!  
— ¡Siglo, conduce tu dorada nave  
Coronada de rosas; la anda verde  
Te convitia y el céfiro suave;  
Más si cuando tu seno un hijo pierde  
Quieres saber la misteriosa clave,  
Preguntas; hay quien la diga y la recuerde;  
Sino, algue riendo; más no llores  
Si corta en fier la muerte tus amores!

SALVADOR SELLÉS

Agosto 1976.

## El último pensamiento.

¿Para quién del moribundo  
Será el último lamento?  
¿Para quién su pensamiento  
Al despedirse del mundo?  
Yo creo que al terminar  
De nuestra vida el camino,  
Su pensamiento el marino  
Dá al buque que fué su hogar.  
Un pobre ciego á la luz  
Hermosa, que ver desea,  
Un filósofo á una idea;  
Un reo á una santa cruz;  
Un monge á su celda oscura;  
Un triste á la religión;  
Un joven á una ilusión;  
Y un loco á la sepultura.  
Yo, madre, que paso á paso  
Con el alma dolorida  
Siento que mi pobre vida  
Vá muy cerca de su ocaso  
Cuando el mundo á que nací  
Por otro deje contento  
El último pensamiento  
Será, madre, para ti.

## Una verdad amarga.

—Padre, ¿es verdad que en el suelo  
La felicidad se alcanza?  
—No; ni apenas la esperanza  
De merecerla en el cielo.  
—¡Imposible!

—En este mundo  
Todo es sueño, y no te asombre  
Porque es la cuna del hombre  
El lecho del moribundo.

Nace un niño... en torno suyo  
Bebe el gozo y el placer;  
Todos bien, todos bien;

Menos él.

Crece el niño, llega á viejo;  
Muere, y su suerte cruel  
Todos lloran, todos lloran  
Menos él.

Nada hay más santo que amar,  
Me dices, y yo te digo  
Que es más santo perdonar,  
Que es amar á un enemigo.

Rafael Tejada.

## DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

### SOCIEDAD ALICANTINA

### DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

P. ¿Cuál debe ser la base principal, el fundamento más sólido sobre el cual deban las sociedades modernas levantar el edificio de su adelanto moral?

Médium P.

La ciencia y la religión son la base de la sociedad. La sociedad pueda elevar el edificio de su grandeza armonizando la ciencia y la religión; la pluralidad de mundos en la mente del hombre y el cálculo matemático no se repelen, sino por el contrario simpatizan porque ambas ideas son resultado de la investigación, producto del pensamiento. La una idea puede concebirse después de un momento de desesperación y de duda, la otra por un rayo de entereza y tener empeño en descifrar el arcano de la exactitud y de la medida. Ambas ideas son resultado de la armonía, en nada hay disparidad y pueda perfectamente concertarse; pero ¿cómo puede concertarse el deseo de Jesús parando el sol y el oxígeno que respiran los pulmones? No puede haber armonía donde el sentido común se subleve ante la magnitud del disparate y la necesidad.

La armonía social, repito, el edificio que la humanidad puede edificar con solidez es fundiendo en un mismo crisol la magestad de la ciencia y el sentimiento purísimo de la religión; corriendo estas dos ideas paralela-

mente hacia Dios es como, por ambas líneas, puedo llegar a él, atravesado el confín del tiempo y del firmamento en el transcurso de las múltiples reencarnaciones.

P. Si no rompemos las cadenas que atan a la mujer al yugo sacerdotal, si no las emancipamos de esa esclavitud, cómo lo elevamos al rango que la pertenece amándola e instruyéndola según los sanos principios de nuestra escuela (podremos con fundamento esperar la regeneración moral que se desca-

Médium P.

Imposible es menester educar a la mujer; como es preciso mantener a nuestros hijos. El papá del alma es la inteligencia y la mujer es el libro suficiente para adquirirla por sí, por su temperamento, y se hace indispensable que sea la educadora, ella que ha de dirigir la familia mediándola en su casa y que comience a iniciarla las verdades de la vida para que la juventud de mañana venga preparada a recibir el complemento de las enseñanzas.

Educar a la mujer, es nuestra misión más urgente ya que la sociedad la tiene como su principal miembra, ya que ella está encargada por su dulzura a desempeñar el papel de la maternidad.

P. ¿Qué recompensa pueden esperar en el mundo de ultra-tumba aquellos que, habiendo aceptado con fe y entusiasmo la enseñanza del espiritismo y dedicándose a su propaganda con el ejemplo y la predicación, se dedican luego en su marcha mostrándose fríos e indiferentes ante esta idea consoladora?

Médium E.

¿Qué recompensa ha de tener el que no merece ninguna? El que ha visto la luz y ama la oscuridad, el que ha visto el bien y apelea el mal, el que ayunado por el espiritismo pudo mejorarse y ayudar a los

desheredados que gimen en la ignorancia, y reniega de la virtud, y cae en el vicio, despreciando los bienes y la perfección, ese no merece premio alguno, sino severa corrección por su cobardía, por su falta de fe, de amor y de caridad. Perdió la prueba, cayó vencido en ella y ha de tornar a comenzar (¿Sabe lo que esto significa? Conoceis los tristes portadores de esta vida de ultra-tumba cuando el remordimiento corroe el alma? Pues ay del que teniendo deberes que cumplir aceptados y pedidos por él no los cumple).

Su desventura será manifiesta, avergonzado ante un compañero de misión huirá de su presencia y buscará la soledad para ocultar su falta.

Pero así todo es balde. En el mundo invisible no encuentran los espirituales oscuridad cuando la desean; hay luz, hay luz y la luz les persigue, la vista les acompaña, y los invisibles, los que despreció en la tierra le cercan para masarse de él. Su más indigno proceder en la tierra le robó el mérito, y no pudo acompañarse con los buenos, y los malos le juzgan poco amigo aun y lo incitan a prevenciones. Oh! cuántas lágrimas de amargura y de arrepentimiento se necesitan para poder comenzar de nuevo la obra que se abandonó! Es falta de nuevo, luego tornarán al trabajo y a la prueba como acontece con los aprendices y estudiantes desaplicados.

Juicio, médiums; juicio espiritistas. Vuestras obras han de ser la justificación de vuestras palabras. No creáis que la excusa, el compromiso de los amigos, la sociedad, etc. son atenuantes que os redimen del pecado ni de la falta; al contrario, vuestra ausencia moral es condena porque no supisteis luchar contra las preocupaciones y portaros como hombres austeros, amigos de una sana moral.

Levántaos del sepulcro, Lázaro de la moral; ciudad que la muerte no se apodera de vosotros y sea tarde en esta existencia para poder resucitar a la vida nueva, grande y armoniosa, a la vida del espíritu, a la que enseña el espiritismo. Torde no es nunca, mas ¡ay! que es doloroso mirar atrás y ver la historia manchada por las locuras del vi-

cio cuando pudimos llenar sus páginas con la tinta simpática é inalterable de la virtud. Sed jueces de vosotros mismos. ¿Quién mejor que vosotros puede conocer vuestros defectos? Conoceos y abandonad el mal camino. El cayedo espiritista se apega en la vida baurada; presta al espíritu resignación y amor, mas se torna en arma homicida en manos del criminal porque maldice del bien que Dios la hace justificándote y haciéndote merced que no merece.

“Ay” de los que no supieron aprovechar el tiempo! Ellos llorarán el que han perdido en las saturnales del vicio, apagando con el licor ó el placer sensual el grito agudo de su generosa conciencia que le acusaba de prevaricador.

“Virtud, hijos de Cristo; virtud para escalar el cielo.

P. ¿Qué clase de influencia ejercen los seres del mundo invisible para separar del buen camino á los que con fé, amor y sinceridad se dedicau á la defensa y propagacion del espiritismo? ¿Qué deban hacer estos para neutralizar dicha influencia?

Medium E.

Queror: Háse dicho muchas veces por cierto, querido hermano, que hay gran influencia en el mundo de ultratumba sobre el encarnado, y esto es tan claro y patente como la luz que os alumbra.

El jesuitismo no solo radica en la tierra. Seres imperfectos, apasionados, ignorantes y viciosos, moran en estas regiones y tratan de hacerlos enanto dafio cabe para entorpecer la marcha magesturosa que sigue el Espiritismo á pesar de su tenaz empeño y de su formal guerra. Ellos tratan de desviaros de la eridid, del bien, del estudio, de la virtud, del trabajo, y á todo, por coeseguir en objeto, están dispuestos. ¿Crecis que caerán pronto? ¿Crecis que basta solo conocer el escello para no tocar en él y salvar la frágil barquilla? No; es preciso trabajar con fé, dirigir con asiduidad y constancia, atentos á la brújula de la conciencia que marca

inesesantemente el norte de vuestros deberes, la caña del timon de nuestras acciones para bogar en el anchuroso mar de la vida, sin miedo á caer en los bajos del vicio. No temais si con firmeza seguís la carta de Dios, el libro sauto que traza la costa donde hay seguros puertos, como el de la *resignacion, esperanza, paciencia*, en donde poder guareceros si la tempestad os sobreviene y amenaza descargar sobre vosotros; pero si amainais por miedo al trábajo, si bajais al fondo del buque y os tendeis dejando á la fatalidad que os gnie, marineros de la vida ¿qué esperais? La muerte del alma, el naufragio de la virtud, y la pasion os arrojará, quien sabe, á la orilla del hospital ó á la tabla de disecacion.

Escuebad la voz del deber los que teneis conciencia de la dignidad del hombre y camináis firmes, impertérritos por la via del amor. Que no os separeis de él ni los amigos ni los estraños, ni la familia ni siquiera los enemigos. Los espiritistas no deben tener otra familia, otro afecto, otro interés, otros concieladanos que el espiritismo, el amor que él enseña. Cuanto se separa del bien es mal y debe rechazarse. Le induce al mal au pedre? quole perdone, pero que no la sigle. Su esposa? que calle, pero no obre. Sus amigos? que les deje, pero que no los imito. Sus compatriotas? que les tenga lástima, pero que obre diametralmente opuesto para curarles del mal que padecen.

La doctrina es clara, el que se equivoca queriendo, tambien sabe decir que ignoraba. Todos conocen en su grado de perfección cuando se le induce al mal, cuando se lo aconseja el bien. La virtud, el mérito está en escoger lo bueno, que es lo que mas enesta practicar, porque lo malo á la mane se viene y tiene mas simpatías con nuestros vicios y tendencias.

P. La esclavitud ha tenido en alguna época de la humanidad su razon de ser, como medio de progreso? Puede considerarsa tambien como adelantoy

### Medium E.

La razon de ser sí, porque la humanidad ha tenido que pasar por la niñez antes de llegar á la edad adulta en que os encontráis ahora. Si el esclavo no hubiera trabajado para el pensador, la vida del hombre sería tan precario, que lo veriais aun molestando á meno el graao divino que lo regeneró, el trigo, planta social que hizo cambiar su estado salvaje por la comunidad de bienes é intereses.

Cuando hubo quien vivió á expensas de otro librándose del terrible trabajo corporal, tuvo tiempo de observar aquel penoso y poco productivo trabajo y trabajando mentalmente se concibió ese trasformador y revolucionario molino, y libertó á las generaciones futuras de la esclavitud primera. Asi sucesivamente fueron descubriéndose nuevos artefactos que elevaron la condicion del hombre y le ennoblecieron, pasando de cosa á ser, y de hombre á ángel.

Cuando el trabajo se encuentre redimido, razon no tiene ya esa explotacion que sola está sostenida por la ambicion y el interés.

Esas grandes moles que se levantaron en el Egipto, todos los monumentos antiguos que conservais, producto aun de las fuerzas ciegas de la esclavitud obedeciendo al impulso de algunos pensadores sábios, dando ocasion á esos males que nacen con el trabajo servil y que empobrecieron á las naciones fastuosas, que quisieron continuar obligando al hombre en bien del hombre, tan solo por el interés.

Si á tiempo los Llenrgo y Colon hubieran conocido los errores del trabajo esclavo en su tiempo; si Ciceron y los oradores latinos reconocieron la injusticia que hacian dando ocasion á que Espartaco sacrificara su protesta con la sangre generosa de miles de esclavos, seguro es que mas habrían durado aquellas repúblicas tan artística una, tan política la otra.

Todo tiene su razon de ser, segun el estado de la humanidad. Con la esclavitud pudleron muchos hombres ahorrase del trabajo metieriel para volver con el invento el

mil por uno; pero continuar con aquel procedimiento fué, no el medio natural de la niñez, sino el absolutismo de casta elevado á dogma por los especuladores de la sangre del hombre.

La esclavitud es hoy la mancha que destaca mas en la conciencia del siglo XIX. Ayer, en la oscuridad del tiempo, pudo originarse de la vigorosidad de la fuerza para dar paso al pensamiento; hoy solo de paso al vicio porque no tiene razon de ser.

Sin embargo, la esclavitud sigue con otro nombre y se llama pauperismo, proletariado, trabajador de minas, etc. Mediante la máquina que inventa el que no trabaja en la profundidad de la mina, digo así, quien trabajó en ella en su anterior encarnacion, redimirá á la humanidad del penoso servicio para ir subiendo peldafio por peldafio la escala de la perfeccion y de la felicidad.

¿Podemos, con nuestra oracion, desviar de su camino al malvado? ¿Puede Dios cambiarle el destino, á sus faltas mercedo, por un solo instante de arrepentimiento? ¿Con semejante proceder no se pondria en abierte contradiccion con su justicia?

### Medium E.

Dios no cambia los destinos de sus criaturas trazados ya por *El ab initio*. La Misericordia aparece en vuestra pequenez como contraria á la Justicia; si remontáreis el vuelo y miráreis las cosas desde esta elevacion relativa, comprendereis mejor el valor real de esas dos fases de la sabiduria de Dios, presintiendo ya con alguna lucidez la armonía, la satesis de principios para vosotros tan antitéticos. Dios es misericordioso porque no condena sin justicia y porque dotando á cada uno el mérito de sus obras, le concede un tiempo ilimitado y un espacio sin fin para que se arrepienta, compense su falta y redimiéndose del pecado asciende por la escala del progreso constantemente franca para los hijos del Padre; Dios es justo porque juzga sin pasion y hace sufrir á cada uno segun sus hechos y la intencion con que los ejecutó, haciéndolo pasar por el mismo

punto qua á otro impelió el malvado, haciendo beber la copa de amargura hecha beber á otro.

Esta alianza, que desconocéis, entre la misericordia y la justicia se encuentra en el sumo bien cuando se estudian los fines providenciales de la creación.

El hombre que sufre una desgracia merecida siempre, por mas que á vuestro entendimiento se resista, tiene que pasar por aquellas pruebas para purgar faltas cometidas y aquilatar los grados de resignacion adquirida para acrecentar mas el candal de su paciencia y concurrir á los fines de la creacion.

El que ha de sufrir se deja llevar de su mala pasion sirviendo de instrumento para la justicia divina, haciendo méritos para que mas tarde hagan con él lo mismo que él hace, sufriendo la dura ley del Talion; ojo por ojo y diente por diente.

El que ora por un ser que sufre no aminorar la pena, no ablanda el corazon de Dios (que dejara de serlo al no negar torcerian sus leyes y la hicieran compasivo), no suspende las penas ni acorta los castigos, sino que compenetra con su buen deseo, su fluido perespiritual al del ser que sufre y se queja, le magnetiza, le ayuda y le hace menos pasada la cruz de sus penas afflictivas.

La desgracia es irremediable, insufrible, cuando el consuelo no la hacen mas dulce y soportable; en oracion de uno ó de muchos da fuerza y vigor al que la motiva, para que se sienta fortalecido por el amor de los que oran por él: aquel acto puro lo eleva, le hace conocer mas claramente su error, le da luz para prever el fin de su martirio, la esperanza renace al calor del amor, y el arrepentimiento, muchas veces hace que el rocío del corazon engarce en los párpados esas perlas divinas que llamais lágrimas y que solo la caridad sabe ir al regazo de Dios para recogerlas con intensísimo amor y cuidado, como inestimable tesoro de dulzura que une las almas por el himno del sentimiento.

Cuando uno ora no le preguntéis quien es, cuanto tiene ni como se llama, sino que

os lanzais impelidos por esa fuerza secreta á preguntarle: ¿qué tiene, qué le aflige, qué le duele? y, con los ojos algo húmedos, tratáis de consolar su desgracia como podéis. Aquella fuerza misteriosa que os atrae hacia el que padece pruebas merecidas, es la misericordia del Padre que brilla en los cristales que derraman el manantial del sentimiento.

Dichosos los que saben llorar y mas dichosos aun los que saben consolar sin preocuparse del ser á quien prestan amparo.

La ley se cumple, pero aun os es difícil conocer todos los caminos preparados por el Padre. A vosotros os toca remediar todos las desventuras, precipitaros á hacer el bien sin fijaros en quien lo recibe. En alta del amor el prójimo volad á ejercer el único mandamiento, porque si os parais á meditar por que no cumple la ley, trocáis muchas veces el sentimiento en odio. Hay aun muchos que son pequeños para llevarlo todo; hay alimentos que no todos digieren e ideas abstrusas para muchos espíritus. Amor en todo, esto es lo primero.

Todo lo que acontece está previsto. El mal es la ausencia del bien y él nos impulsa á buscar la felicidad; ejerce la caridad y suena los instrumentos divinos, ecos de la Misericordia del Padre que aliviarán la amargura del que sufre lo que mereció en justicia.

## MISCELÁNEA.

No hace mucho vimos en un periódico la noticia tristísima de haber sido condenados en un tribunal extranjero por abusos de cierta índole, cometidos con los jóvenes que la solicitud de las familias había puesto á su cuidado, dos clérigos de un establecimiento de enseñanza. Aun no repuestos de impresion tan dolorosa, leímos hace pocos dias en *Las Provincias* y con referencia á un convento de monjas de Denia, una noticia misteriosa y que era de igual carácter en la que figuraba como protagonista otro clérigo, y poco despues en *La Correspondencia* la de haber reñido en Linares, importante pobla-

ción de la provincia de Jaén, y en la plaza mas pública por audición, otros dos clérigos dando uno de ellos á su compañero, nada mas que una pañalada.

Ahora bien, preguntámosle sinceramente afectados por tres sucesos tan edificantes ocurridos en tan corto espacio de tiempo y siquiera no nos sorprendan en cierto sentido: ¿No hay términos hábiles de que los dignísimos prelados superiores jerárquicos de esos desdichados sacerdotes que así arrastran por el fango en elevado ministerio procuren evitarnos, al menos el asco, de oír referir diariamente casos de era lodosa haciéndolo respetar y respetar la sociedad en que viven siquiera públicamente? ¿O es que solo tienen censuras para los que espiritistas nos llamamos y en la clérigalle embrutecida á que nos referimos y que no es la que menos grite contra nosotros, en circunspecta que la exime de responsabilidad ante su prelado, el predicar como energúmenos contra el espiritismo, cual predicaban la guerra sagrada con el trabuco no há mucho en las montañas del Norte y Cataluña? Y cuenta que hacemos esta indicación llenados de nuestro buen deseo, pues reconocemos algo de providencial en la repetición de estos escándalos que han de hacer reflexionar severamente á todo hombre sinceramente religioso y que después de todo lejos de perjudicar á nuestra propaganda la favorecen y no poco.

—La ciudad de Chicago (Estados Unidos) cuenta ahora tres grandes sociedades espiritistas.

—En la República de Uruguay, la prensa espiritista lucha contra el clero católico que no cesa de atacar esta doctrina en los sermones y en las pectorales.

Nuestro hermano Justo de Espada, de Montevideo, está sosteniendo una brillante campaña contra el ultracatólico.

## PENSAMIENTOS.

El que quiera llegar al término de su viaje, dice un proverbio turco, nunca debe de-

tenerse por los perros que le ladren en el camino: el verdadero creyente debe despreciar las injurias de todas clases y las persecuciones.

Entre las personalidades mas oplotadas para fines mundanos, figura en primera línea el diablo: este personaje, por una casualidad providencial, levanta con su influencia templos lujuosos, sosteniendo millones de sacerdotes en la opulencia; y aun hoy, aunque no tanto, es el protector invisible, con su diabólico poder, de multitud de gentes que viven holgadamente bajo su sombra, cual algunos senteros con los milagros de la imagen cuya custodia tienen.

Nunca es tarde para remediar el mal que hayamos producido; debemos por lo menos intentar en lo posible su reparación, aun cuando no se puedan ya evitar sus naturales consecuencias.

El sentido común, llamado así vulgarmente, no está vineculado en elaseo alguno; es como el aire á todos asquible: la verdad religiosa flutúa tambien como el aire providencialmente en el mundo moral, y no es patrimonio exclusivo de ninguna secta ó religión pequeña.

La mujer verdaderamente hermosa no necesita adornos que su belleza realcen; aquella por si sola resplandece: la religión verdaderamente bella no necesita tampoco para brillar como tal, el séquito de millares de ministros, ni el aliciente de teatrales ceremonias.

La caridad es la primera de las virtudes, el egoismo el mas grande de los vicios; practiquemos, pues, practicar la primera incondicionalmente y aunar nuestros esfuerzos en igual forma contra los que en aquel rivon.

ALICANTE:

Imprenta de Costa y Mira.